

La redefinición de la enseñanza en el nivel secundario bajo contextos emergentes.

Un entramado entre lo conocido y cotidiano con lo nuevo y lo posible.

María Cecilia Zappettini¹[1]

María Soledad Tarquini

Cecilia Karina Zilio

La sociedad reconoce a la escuela secundaria como la institución educativa que garantiza un conjunto de derechos básicos, además del derecho a la educación, y es a través de ellos que se puede mitigar la desigual social. Pero también, vista desde otro lugar, la escuela es un espacio de encuentro en el que interactúan personas, sujetos sociales con diferentes saberes, experiencias, modos de conocer, diversas trayectorias y conocimientos; y es en ese espacio donde se aprende a vivir y conocer e interpretar la realidad donde estamos insertos socialmente. Sin embargo, este año con la irrupción de la emergencia epidemiológica (COVID-19), las autoridades del Ministerio Nacional de Educación de nuestro país, a partir del Decreto Nro. 260/20 del Gobierno Nacional, resolvieron la suspensión de todas las actividades educativas presenciales en los niveles inicial, primaria, secundaria y superior y, como consecuencia, cerraron sus puertas las escuelas primarias y secundarias, institutos de formación docente y universidades por considerar estos espacios como potenciales centros de contagio masivos.

Frente a esto las instituciones educativas debieron planificar acciones tendientes a garantizar la continuidad educativa bajo contextos no presenciales y revincularse con lxs estudiantes. Esto implicó un inmenso desafío complejizado por escenarios de vulnerabilidad socioeconómica, desigual acceso a la conectividad y a los recursos tecnológicos y una marcada brecha cultural en cuanto a sus usos y prácticas. Las autoridades educativas y lxs docentes, debieron reconstruir artesanalmente el contacto con las familias y lxs estudiantes empleando estrategias muy diversas para propiciar el lazo educativo y convocarlos a aprender. Necesitaron acceder a mucha información de contacto –mails, celulares- de lxs alumnxs y/o de sus familias a solo una semana del comienzo del año lectivo.

¹ [1] Proyecto I+D H858. Cómo se enseña Geografía y cuál es el lugar de las TIC en la actual Educación Secundaria. Un análisis desde las políticas públicas a las prácticas áulicas en escuelas de La Plata.

Desde el comienzo, las autoridades educativas a nivel nacional y provincial presentaron la CIRCULAR TÉCNICA N° 1/2020 y en ella se presentó lo que dio a llamar un marco de referencia y criterios para el desarrollo de la enseñanza y la evaluación en este contexto inédito de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio –ASPO- y se estableció “...*el inicio de un proceso de continuidad pedagógica para proseguir con los aprendizajes y para sostener los vínculos de los y las docentes con sus estudiantes y sus familias.*” [2] Esto redundó en un cambio rotundo de un modo de enseñanza presencial en una institución escolar, a una modalidad de enseñanza no presencial con epicentro en los hogares de lxs docentes y de lxs estudiantes. Y esto devino en un nuevo marco laboral -que surgió espontáneamente- en la necesidad de poner al servicio de la escuela los equipos de informática –PC, tablet, netbooks, celulares- y wifi por parte de lxs docentes y lxs estudiantes. Esto puso en relieve la desigualdad socio-económica y la disparidad en el acceso a la infraestructura digital y en el acceso a una red de internet de calidad reconocida en tanto servicio público para todxs.

En la práctica la no presencialidad de lo pedagógico profundizó su complejidad. Esto llevó a lxs docentes a repensar la planificación, la propuesta pedagógica-didáctica en función de determinados criterios y redefinirla para lograr un entramado entre lo conocido y lo cotidiano, con lo nuevo y lo posible. En este proceso fue necesario y lo es aún en estos días la toma de decisiones para poder ofrecer una propuesta educativa situada acorde a las necesidades pero contemplando las posibilidades de todxs lxs intervinientes en el proceso educativo. Surgieron al respecto muchos interrogantes que reclaman una respuesta: ¿qué contenidos enseñar en este contexto?, ¿cómo enfrentar los desafíos de la educación en el hogar?, ¿cómo saber si lxs alumnxs están aprendiendo?, ¿cómo propiciar escenarios de retroalimentación?, ¿cómo planificar los procesos pedagógicos bajo circunstancias tan especiales y excepcionales? Los desafíos a los que se enfrentaron lxs docentes, han implicado el desarrollo de cursos de capacitación online, búsqueda de alternativas y experiencias colectivas que debían resolver la emergencia y la falta de recursos y herramientas básicas a los que buscaron resolver con las herramientas con las que contaban tanto materiales como de formación.

Entre las primeras acciones a desarrollar las instituciones educativas junto a lxs docentes tuvieron que realizar un diagnóstico de la situación; conocer la situación de cada alumnx en cuanto a los obstáculos con los que se encuentra: si cuenta con una computadora o solo se relaciona a través de un celular, si accede a internet, si cuenta con los tiempos para dedicarle al estudio en su casa –por el hecho de compartir dispositivos y/o espacios-, cómo accede a los materiales, entre otras cuestiones de índole socioeconómico y ambiental. Fue necesario adaptarse a una nueva realidad y en ella hacer lo imposible para fortalecer los lazos entre los estudiantes, las instituciones y los docentes con la finalidad de garantizar la continuidad pedagógica. Esto llevó a reformular varias cosas: las formas de enseñar, los soportes a utilizar, las estrategias, los recursos, los tiempos, los criterios a tener en cuenta en el acompañamiento a las trayectorias estudiantiles. Lxs docentes son quienes hicieron su mayor esfuerzo para sostener la continuidad pedagógica; tuvieron que aprender sobre la marcha y en un corto plazo.

Entre las primeras decisiones a tomar hubo que definir la comunicación, el intercambio docente-alumnx. Seleccionar los recursos con los cuales establecer el contacto y el vínculo pedagógico. Esto marcó una desigualdad entre las instituciones educativas [3], algunas poseen páginas web,

otras poseen un sistema de espacio de aprendizaje como Moodle, algunos docentes crearon su propio Classroom, otros se manejaron sólo por mail para desarrollar las clases de manera asincrónica. También fue desigual el encuentro sincrónico por medio de plataformas de videoconferencia como Zoom, Meet, u otras. Cabe destacar que tanto lxs docentes como lxs estudiantes necesitaron familiarizarse con el uso de ambas plataformas en tiempos impensados. Lo significativo del vínculo sincrónico es que representa de alguna forma un acercamiento social (virtual). La ventaja es que genera cierta "normalidad" dentro del ASPO.

El aula es visualizada por lxs docentes como un espacio, un territorio en el cual se desarrolla la actividad pedagógica. Hoy no hay aula física, ese espacio, ese territorio hoy está desdibujado. Lo más parecido a esa "normalidad" de práctica docente, de intercambio vincular fue el contacto a partir de las clases sincrónicas.

Otra de las decisiones importantes que debieron asumir los docentes fue la selección de contenidos, dado que no se podía seguir enseñando lo mismo que en la presencialidad, no solo por la extensión, sino también porque los contenidos cobraron otra significatividad dado el contexto. Y en este sentido, en un primer momento se ha hecho hincapié en la selección de contenidos significativos a modo de "contenidos irrenunciables"^[4], posteriormente en una nueva circular se explicitaron los lineamientos desde la política educativa en un documento oficial "*...la priorización curricular recupera aquello que se considera altamente formativo, que genera interés en las y los estudiantes y permite proyectar institucionalmente este año y el próximo como una unidad, seleccionando lo que se considera fundamental recuperar y profundizar, tomando decisiones colectivas con todo el cuerpo docente*" [5]

Enseñar geografía en la escuela: frente a lo emergente, "lo nuevo" y lo posible.

Sin lugar a dudas, este tiempo inédito en el cual se ha inscripto la práctica educativa ha conllevado un tiempo de reflexión acerca de las posibilidades de enseñanza en cada espacio curricular. Enseñar geografía implicó necesariamente repensar estrategias metodológicas.

Para los docentes uno de los obstáculos más relevantes fue salir de lo cotidiano sobre cómo enseñar geografía. La virtualidad –en sus formas sincrónicas y asincrónicas- requiere repensar, reinventar la clase. La propuesta pedagógica pensada para la presencialidad no puede trasladarse de igual modo a lo virtual. Esto representó un obstáculo al cual los docentes buscaron alternativas aunque queda mucho por aprender. Las reglas de la educación presencial son diferentes que las del mundo digital. Por eso, aunque sea obvio es importante explicitar que la enseñanza virtual o a distancia es diferente que la enseñanza presencial.

La formación no presencial requiere de otras formas de acompañamiento a quien aprende; es importante pensarlas en función de las trayectorias individuales de lxs estudiantes y con una mirada global. La virtualidad implica una lógica interactiva y dinámica centrada en el alumno por ello requiere diseño, implementación y evaluación permanente. Para los docentes, en esta

etapa, la prioridad fue acentuar el vínculo docente-alumnx y repensar la tarea docente teniendo en cuenta la situación excepcional por la que atravesamos.

Pensar y diagramar las clases virtuales con los recursos adecuados fue otro desafío. Lo que garantiza un proceso de enseñanza desde un enfoque crítico, es la propuesta política pedagógica que elabora el docente lo que la define como tal. Pensar en una propuesta con las preguntas básicas ¿Qué geografía enseñar?, ¿Para qué enseñarla?, ¿Cómo enseñarlo? y ¿Qué y cómo evaluarla? es lo conocido y parte estructural y cotidiana de la tarea docente; lo que cambió y es nuevo este año, es pensarla y construirla incluyendo la tecnología adecuada para que potencie el aprendizaje y que su incorporación tenga sentido. Este año fue necesario pensar cada clase con otra mirada justamente porque otro interrogante comenzó a tener importancia ¿Qué recursos tecnológicos seleccionar? ¿Con qué criterio hacerlo? , ¿Cómo saber si el elegido es el mejor y si genera el aprendizaje deseado? ¿Qué narrativas y lenguajes seleccionar? Y las respuestas se fueron construyendo con otros docentes y presentaron a sus alumnxs propuestas interdisciplinarias tal como lo sugiere los lineamientos políticos a través de comunicaciones oficiales y como lo sugiere el currículum prioritario. En síntesis, hasta el momento pensar el proceso de enseñanza combinando lo disciplinar y lo pedagógico didáctico era lo cotidiano; sumar a esto la tecnología y que tenga un sentido, un significado en la construcción y producción del conocimiento, es otro desafío actual para los docentes. Esto implicaría articular lo conocido por la cultura escolar y disciplinar con "lo nuevo" y lo posible. Esto invita a repensar la cultura escolar con fuerte tradición en la cultura letrado. Poner en diálogo pedagogías ligadas con las nuevas tecnologías y la cultura visual y reflexionar acerca de las estrategias de enseñanza y posibilidades de aprendizaje que habilitan los entornos digitales.

Los recursos y materiales también necesitaron de un momento de reflexión. Fue necesario buscar en la web todo tipo de recursos: conferencias en youtube, cortos de películas, sitios de libre acceso bibliográfico, sitios en la web y hasta determinados textos que se buscaron en línea para no incurrir en problemas de legalidad relacionados a la propiedad intelectual. Muchos docentes escribieron, grabaron videos, grabaron audios generando así sus propios materiales.

Desde la gestión a nivel nacional compartieron propuestas, recursos y materiales de trabajo bajo el programa "Seguimos Educando" [6], y lo mismo sucedió en algunas jurisdicciones provinciales, como la Dirección de Secundaria de la provincia de Buenos Aires que produjeron materiales didácticos que se encuentran en el página web oficial en el programa denominado "Continuemos estudiando" [7] presentando así una plataforma de contenidos educativos. Para el nivel secundario, los cuadernillos fueron producidos por áreas a modo de propuestas interdisciplinarias, los contenidos de Geografía se incluyeron en el área de las Ciencias Sociales. Muchos docentes eligieron esta alternativa.

En conclusión, la actual pandemia del Covid-19 ha modificado sustancialmente nuestras vidas y la educación. Este fenómeno complejo e inédito interpeló a los docentes dado que es necesario establecer nuevas formas de enseñanza. La tecnología ayuda en este sentido, pero también ha dejado en relieve la falta de formación por parte de los docentes para construir una propuesta formativa de calidad incorporando a la tecnología; aún somos vulnerables ante este desafío. La

pandemia aceleró el cambio de paradigma educativo que se venía gestando. La enseñanza no podrá ser igual post-pandemia. También es cierto que esta situación mostró la desigualdad socio-económica que en circunstancias de presencialidad institucional eran invisibilizadas. El trabajo docente fue difícil, arduo pero fue lo que compensó toda disparidad en base a un mayor trabajo y a costa de sus equipos de informática, su wifi, y el tiempo extra, su perseverancia y dedicación. Su trabajo fue conjunto con otros actores de la comunidad educativa -preceptores, bibliotecarios- que complementan en todo momento la labor del docente en cuanto a la comunicación, seguimiento y contacto con lxs alumnxs.

Esta nueva experiencia llevó a lxs docentes a nuevos desafíos y a transitar nuevos caminos. La virtualidad a partir de ahora se instará de otra manera, seguramente convivirá con la educación presencial. Lxs docentes se han reinventado con el fin de lograr la continuidad pedagógica, sostener la escolaridad y la enseñanza siendo conscientes de la responsabilidad como agentes del Estado de garantizar el acceso al derecho a la educación de lxs estudiantes

Las nuevas tecnologías digitales nos presentan un gran reto y es enfrentarse a los desafíos de una sociedad globalizada donde las personas están intercomunicadas constantemente sin embargo la escuela ha estado al margen de ello. Hoy la pandemia nos obliga repensar la educación del siglo XXI incorporándolas pero no sólo como una vía de comunicación sino como un recurso para potenciar aprendizajes y construir nuevos conocimientos. Este es el desafío de aquí en más para el sistema educativo que exige adoptar una mirada de largo alcance que contemple las transformaciones socioeconómicas y culturales propias del siglo XXI.

[1] Proyecto I+D H858. Cómo se enseña Geografía y cuál es el lugar de las TIC en la actual Educación Secundaria. Un análisis desde las políticas públicas a las prácticas áulicas en escuelas de La Plata.

[2] Para ampliar ver: http://abc.gob.ar/secundaria/sites/default/files/sse_-_secundaria_-_circular_tecnica_1-2020_1.pdf

[3] Durante el presente año, en el marco del proyecto de investigación hemos llevado a cabo una encuesta a docentes –en las nueve instituciones educativas de la ciudad de La Plata, unidades de análisis-. Si bien aún no está finalizada la etapa de evaluación de los datos, lo que expresamos aquí son las tendencias de los mismos.

[4] Le otorgamos el término de “contenidos irrenunciables” a aquellos considerados indispensables, relevantes que no pueden dejar de abordarse en la materia por su significatividad.

[5] Para más información ver: http://abc.gob.ar/secundaria/sites/default/files/documentos/ccrr_prioritario_2020-2021_-_secundaria_-.pdf

[6] Para mayor información ver: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/serie-seguimoseducando-cuadernos-para-estudiantes>

[7] Para mayor información ver: <https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/>

